Trabajando con Jesús



Jennifer vive en Nueva Zelanda, una hermosa isla-nación al este de Australia. *[Ubique Nueva Zelanda en el mapa.]* Su hogar tiene vista hacia el mar. A Jennifer le encanta hablarles a los demás acerca de Jesús.

Tiempo para los niños

Cuando tenía cinco años de edad su mamá y otras dos amigas de la iglesia iniciaron un club de la Biblia para niños al que llamaron *Kids Time* [Tiempo para los niños]. Celebraban las reuniones del club los sábados por la mañana en un salón de clases de una escuela. Jennifer deseaba ayudar. Pero, ¿que podía hacer una niña de 5 años? La respuesta a esa pregunta era: ¡Mucho!

Ayudaba a confeccionar cartelones que pondrían en el vecindario para invitar a los niños. Ella hizo las veces de un personaje de la Biblia para una fotografía que su mamá puso en un folleto que regalaría a las personas contándoles acerca del club de la Biblia *Kids Time*.

Al principio sólo cuatro niños respondieron a los anuncios de *Kids Time*, pero el número fue creciendo, y en la actualidad ya se han inscrito 14 niños. Los padres de algunos de ellos llegan también. Quieren ver lo que aprenden sus hijos.

Jennifer ayuda a enseñar a los niños mientras su tío se encarga de los adultos que van llegando. «Les enseño un versículo de la Biblia y relato una historia», dice Jennifer. «En ocasiones dirijo los cantos y otras actividades. Nos inventamos juegos para enseñarles las lecciones bíblicas a los niños. En cierta ocasión jugamos a “Simón dice”, en una versión muy *l-e-n-t-a*. Queríamos que los chicos supieran que hay ocasiones en las que se requiere esperar para saber lo que Dios quiere que hagamos. Fue muy divertido, y aprendieron rápidamente».

A Jennifer le gusta ayudar con el *Kids Time*. «Quiero que otros niños aprendan acerca de Dios», nos dice la niña. «Me gusta hacer cosas por otros porque Jesús hizo tanto por mí.

CÁPSULA INFORMATIVA

☛ Nueva Zelanda es un país hermoso situado al este de Australia. Está compuesto por dos islas grandes y varias más pequeñas.

☛ Sólo unos 4 millones de personas viven en Nueva Zelanda, la mayoría de ellas en la isla norte. Su ciudad principal es Auckland, con un poco más de 1.1 millones de habitantes.

☛ Los colonizadores originales de Nueva Zelanda son polinesios que llegaron de otras islas del Pacífico Sur. En la actualidad, a estas personas se las conoce como los maoríes y constituyen menos de una décima parte de la población total.

Cuando observo que alguien entrega su corazón a Jesús, bien valió la pena».

Ernesto

Ernesto ha asistido a *Kids Time* desde el inicio del programa. Sus padres no le permiten asistir todas las semanas, pero le encantan los programas y viene cada vez que puede. Hace unos meses Ernesto entregó su corazón a Jesús y pidió que le regalaran una Biblia. La mamá de Jennifer le regaló una Biblia para niños. Aun cuando los padres de Ernesto tratan de obligarlo a dejar de asistir a *Kids Time*, él mantiene el deseo de asistir. Ernesto y Jennifer se han hecho muy buenos amigos. Jennifer ora por él. Ella ora por todos los niños y adultos que asisten a *Kids Time*. También ora por los que no vienen.

Jennifer aprendió una lección muy importante en su participación con *Kids Time*, y es atender las necesidades de los demás. Pero Jesús también le ha enseñado muchas otras preciosas lecciones.

Una gran lección a través de un cordero

La abuelita de Jennifer tiene ovejas, y un día una mamá oveja dio a luz a dos corderitos gemelos. Como no podía cuidar a ambos, rechazó a uno de ellos. Jennifer encontró al corderito quietecito tirado en el campo. Se estaba muriendo de hambre. Jennifer lo tomó en sus brazos se lo llevó a su abuelita quien enseñó a los niños a alimentarlo y mantenerlo calentito. Ellos se turnaban para alimentar al corderito, al cual le pusieron por nombre Tomás. Pronto Tomás tuvo suficientes fuerzas para vivir en forma independiente con las demás ovejas. Cuando uno de los niños lo llamaba, Tomás venía corriendo.

Un día Jennifer lo encontró tendido al lado de la cerca. No se movía. Ella tocó el cuerpo muerto de Tomás. «Lloré por Tomás, porque lo amaba», dice Jennifer.

Mientras el papá de Jennifer enterraba a Tomás, ella meditaba acerca de cuánto lo había amado. Pensó también acerca de los israelitas que tenían que entregar su mejor cordero para ser sacrificado por sus pecados. *¡Cuán difícil debe de haber sido para ellos esa experiencia!,* pensó Jennifer. Y*o jamás habría permitido que sacrificaran a Tomás.*

Después pensó en Jesús, quien fue el Cordero de Dios. Él sabía que tendría que morir algún día por los pecados de todos los seres humanos. Eso también debió ser difícil. Pero lo hizo por nosotros porque era la única manera de salvarnos. «Cuando pienso en eso me dan ganas de nunca más desobedecer a Jesús», dice Jennifer. «Jesús murió por mí, y yo quisiera vivir por él para siempre. Esa es otra razón por la que quiero decirles a los demás que Dios nos ama».

Les podemos decir a nuestros amigos y vecinos cuánto los ama Dios, así como lo hace Jennifer. Además, podemos traer a la iglesia nuestra ofrenda misionera para que más personas sepan que Dios los ama, tanto que dejó que Jesús muriera por ellos.